

La historia del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo» como recurso didáctico

María Luisa Iglesias Hernández

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto destacar el valor educativo que puede tener el estudio de cómo llega a crearse un Jardín Botánico concreto, a partir de un planteamiento ligado a lo que significa la historia oral, en cuya metodología de trabajo nos apoyamos para conocer la historia del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo» y a su vez utilizarla como recurso didáctico.

ABSTRACT

The objective of this paper is to discuss the origins and educational values of a particular Botanical Garden. Our working methodology is related to oral history, our starting point in order to analyze the story of the Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo», using it at the same time as teaching material.

Introducción

La utilización del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo» como recurso didáctico pretende conseguir que el futuro maestro o maestra sea capaz, en su labor profesional, de transmitir que en un lugar de esas características se puedan estudiar aspectos relativos al entorno más cercano y se relacionen el medio físico y el humano. En este sentido consideramos que el análisis de la historia del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo» y de su creador, puede ser un buen motivo para lograr una integración de campos de conocimiento y experiencia que faciliten una comprensión más reflexiva y crítica de la realidad. Se subrayan así dimensiones centradas en contenidos culturales y en la integración de distintas variables tales como el análisis social, el papel de las personas en la creación del jardín, al tiempo que se explican los fenómenos sociales que condujeron a ello y los conocimientos necesarios para lograr que lo que se recoge en él sea adecuado a los intereses del alumnado.

En el Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo» se llevan a cabo importantes labores educativas y científicas, y se desarrolla una línea de investigación orientada hacia el conocimiento del patrimonio vegetal, analizando y clasificando todas las especies y protegiendo las que están en proceso de extinción. Desde el punto de vista educativo cuenta con un equipo de profesionales que se encargan de trabajar con el alumnado que lo visita, tanto de niveles no universitarios como universitarios.

Las actividades a desarrollar se basarán fundamentalmente en la historia oral, utilizando la entrevista con ayuda de grabadora y posterior transcripción. Para lograr este objetivo se elaborará un cuestionario, en el que participará todo el alumnado analizando las preguntas y los problemas que puedan surgir. De esta manera se puede conocer la «vida» de un Jardín Botánico pues se entrevistará tanto a las personas que trabajan en él en la actualidad como a las que participaron en su creación, aportando información sobre el trabajo, la vida cotidiana, anécdotas, etc.

Los primeros jardines

El diseño y creación de parques y jardines es un arte común a la mayoría de las civilizaciones, desde las más antiguas hasta las de nuestro tiempo. En la Antigüedad los jardines ocuparon un lugar importante tanto en la civilización egipcia como en la mesopotámica, contando esta última con los jardines colgantes de Semíramis (Babilonia) considerados como una de las siete

maravillas del mundo. Fue Roma la que impulsó la expansión de esta actividad y se ha podido comprobar en los frescos de la época que, alrededor de las grandes villas y palacios romanos, se extendían amplios y bien cuidados jardines en los que proliferaban las esculturas, los estanques, las fuentes y las avenidas de setos recortados. Durante el medievo, con el establecimiento de los monasterios en Europa, se cultivó también el arte de la jardinería, aunque sólo en torno al claustro. Fue a partir del siglo XIV cuando se vuelve al modelo de la antigüedad con los jardines renacentistas, de origen italiano, donde se combinaban las edificaciones igual que en Roma.

El jardín concebido como un ornamento decorativo va evolucionando así hasta la actualidad con estilos diferentes. Por ejemplo, los franceses los construían con amplias avenidas de árboles y numerosos setos y arbustos recortados de forma simétrica, siguiendo el modelo de los jardines de Versalles. En cambio, el estilo inglés, se caracteriza por unos jardines formados por céspedes verdes y suaves, grupos de árboles y aguas corriendo. Más tarde se construyen templete de estilo oriental, pabellones e incluso ruinas artificiales, cobrando importancia el jardín público a lo largo del siglo XIX.

En definitiva, a través de todas las épocas, los jardines han sido lugar de reposo y recreo para todas las personas y si en un principio cubrían extensiones en torno a los palacios y mansiones de los nobles que podían permitirse el lujo de mantenerlos, con el paso del tiempo se han convertido en algo cotidiano a lo que los ciudadanos tienen acceso gracias a la creación de parques públicos.

Sin embargo existe otro concepto de jardín distinto del meramente ornamental. Se trata del Jardín Botánico que, además de servir objeto decorativo (de placer visual), sirve de elemento educativo e incluso de investigación. Desde su creación como tales hasta la actualidad, los Jardines Botánicos han pasado por distintas etapas hasta constituirse como los conocemos actualmente.

En los siglos XV y XVI se crean los primeros Jardines Botánicos en Europa, sustituyéndose el criterio decorativo por centros donde se agrupa la flora del lugar. Pero es en el siglo XVIII cuando Carl von Linné (1707-1778) les da un impulso decisivo con la introducción de nuevas técnicas taxonómicas y de la nomenclatura binomial, al tiempo que la recolección de plantas se sustituye por un estudio más científico para el reconocimiento y posterior clasificación de las mismas. Es a partir de este siglo cuando los Jardines Botánicos se transforman en verdaderos lugares de investigación sobre el mundo vegetal, además de preocuparse por la conservación del patrimonio vegetal, estudiando y controlando las especies que se encuentran en vías de extinción.

En la actualidad un Jardín Botánico es, ante todo, un centro de educación, que se ha ampliado a todos los niveles, tanto en la enseñanza reglada como la informal. Son estos jardines un punto de confluencia para la ciencia, la historia, el arte y la cultura en general, desempeñando su función como instituciones ligadas al desarrollo cultural de los pueblos que los poseen.

La historia oral

Por su parte, la historia oral supone una aportación innovadora a la investigación y a la docencia de la Historia. Es, como dice Paul Thompson (1988), «la más nueva y la más antigua forma de hacer historia» y de acuerdo con el nuevo sistema educativo español, debe ser una de las fuentes utilizadas para reconstruir la historia más próxima a nosotros. Este tipo de historia permite conocer acontecimientos de la vida que a menudo permanecen ocultos. La utilización de las fuentes orales nos acerca más al pasado que no hemos vivido directamente y nos permite descubrir una realidad diferente. Por este motivo, al alumnado hay que estimularlo a que haga uso de este método para que a su vez se convierta en protagonista de la historia y pueda transmitir su conocimiento a otras personas.

El uso de la historia oral tiene muchas ventajas para las nuevas generaciones, pues aprenden a utilizar las fuentes primarias de investigación histórica, generando una experiencia muy válida para llegar a conocer los cambios ocurridos en la vida cotidiana, e incluso para poderse identificar con personas, comprender determinadas actitudes, reconstruir la historia de una institución, etc.

Los antecedentes de la historia oral los tenemos en la literatura griega y en las civilizaciones que por tradición transmiten de forma oral los acontecimientos que le han sucedido a su pueblo de generación en generación.

La historia oral es además interdisciplinar: se trabaja en sociología, en antropología, en sociolingüística, en geografía, y hasta sirve como método de investigación para estudiar por ejemplo la transformación del paisaje de un lugar determinado y los cambios de vegetación que no se pueden medir por sistemas tradicionales de análisis.

Este trabajo consiste solamente en una primera aproximación a la historia del Jardín Canario, por ello hemos hecho uso de dos fuentes: orales y gráficas. Se pretende estudiar desde los años cincuenta con la creación del Jardín y su evolución hasta la década de los setenta. Para desarrollarlo se parte de la elaboración de un cuestionario, la búsqueda y selección de los infor-

mantes, la realización de la entrevista y su posterior transcripción que configura el trabajo.

En esta ocasión se ha elegido a una persona que vivió intensamente la creación y desarrollo del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo», y que entabló una gran amistad con la persona que se encargó de poner en marcha el Jardín: Jaime O'Shanahan Bravo de Laguna.

Objetivos de la investigación

- Descubrir la importancia de Enrique Sventenius como fundador del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo».
- Analizar las causas que provocaron la elección del lugar donde se ubica el Jardín Canario.
- Aprender a interpretar lo que se observa y comprender la importancia del Jardín Canario y su entorno.
- Descubrir y reconocer a los científicos y naturalistas que visitaron nuestra isla.
- Comparar las realidades existentes entre los años en que se crea el Jardín Botánico y la actualidad.
- Registrar la información que se recoge a través de la entrevista.
- Conocer la vida en el pasado a través de la fotografía.

Metodología

La metodología que se ha seguido es la propia de la historia oral y es la que se pretende desarrollar por el alumnado, basadas ambas en la recogida de información a través de entrevistas. Su realización se apoya en la aplicación de una encuesta abierta elaborada entre todas las personas participantes y orientada hacia la obtención de la «historia del jardín». El proyecto debe completarse a partir de la investigación sobre los orígenes de los nombres que reciben los diferentes lugares; para ello utilizaremos un mapa del jardín y trataremos de averiguar por qué reciben esa denominación.

También podemos localizar fotografías históricas valiosas y registrar las explicaciones de las personas que conocían cómo era ese lugar hace veinte o treinta años. Las fotografías, evidencia visual de la historia, están atrayendo mucho la atención de los historiadores, pues nos ofrecen una visión única de la vida en el pasado y de igual manera deben servir a los estudiantes. En

este proyecto el estudiante debe localizar fotos antiguas, realizar una pequeña entrevista a alguna persona que conoció la zona, fotografiar el lugar tal y como es en la actualidad y por último llevar al aula todo el material para proceder a hacer una exposición. Así tenemos tanto una imagen histórica como el contexto del recuerdo oral.

La aplicación del cuestionario no es cerrada en ningún momento: se pretende que el alumnado que va trabajar este tema pueda añadir lo que estime necesario para una mejor comprensión. No podemos olvidar que la fuente oral es el instrumento ideal para trabajar la historia, despertando el interés sobre diversos temas. Buscamos información, no sólo de personas que ocuparon cargos de relevancia, sino de todos aquellos que contribuyeron a su creación y consolidación.

Para llevar a cabo este trabajo es necesario elaborar un cuestionario donde se recojan los aspectos más relevantes de la creación del Jardín Botánico Canario para que a través de él se conozca cómo era y cómo ha sido su evolución.

Los inicios del Jardín Canario

Antes de que surja la idea del Jardín Canario, muchos científicos venían a Canarias a estudiar su historia y su botánica, y no hay prácticamente personas que conozcan bien el tema, y se dirigían al Museo Canario o al Instituto de Bachillerato para informarse de la situación y en ocasiones Jaime O'Shanahan Bravo de Laguna, el informante, técnico agrícola que trabajaba en el Cabil-do Insular de Gran Canaria, colaboraba y acompañaba a los visitantes por la isla, así como el boticario don Manuel Hernández Guerra, conocedor de botánica debido a sus estudios. Jaime O'Shanahan es una persona que siempre se ha preocupado por la naturaleza y que tiene unas inquietudes que le permiten, aun hoy, defender con firmeza el medio ambiente de Canarias. Incluso la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria tiene un aula de medio ambiente, desde el curso 1994-95, que lleva su nombre. A partir de sus recuerdos hemos recreado los inicios del Jardín Canario.

El promotor de la idea del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo», Enrique Sventenius, llegó a Tenerife hacia los años cuarenta aproximadamente, procedente de Barcelona donde trabajó y realizó estudios de botánica, y donde además pasó la guerra civil española. Vino a ocupar una plaza de auxiliar al Jardín Botánico de la Orotava, dependiente del Ministerio de Agricultura.



Vista del Jardín Canario en los años cincuenta. (Foto cedida por Jaime O'Shanahan).

Desde su llegada al Archipiélago Canario se vincula de lleno con su cultura, y decía que para comprender la flora era necesario conocer la historia y la vida de los habitantes prehispanicos. Con esta idea estudia a los científicos que pasaron por Canarias como Sabino de Berthelot, Humbolt y otros, y profundiza en la vida de José de Viera y Clavijo (1756-1815), al que considera el primer humanista de Canarias, y que, en opinión de Jaime tenía cierto paralelismo con Sventenius.

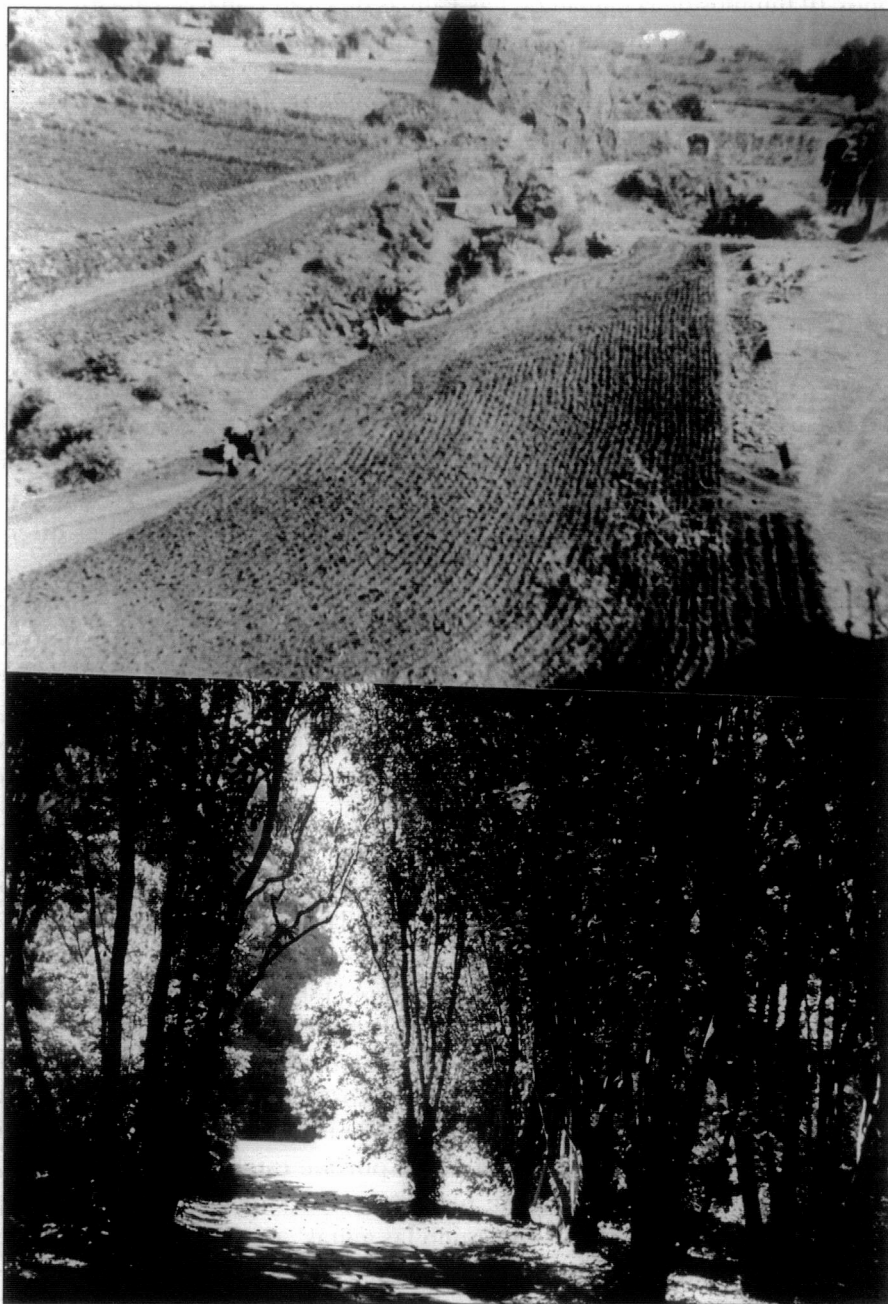
Para Enrique Sventenius era básico que se crease un jardín botánico canario pues la flora de las islas era algo excepcional que había que estudiar detenidamente y darla a conocer a toda la comunidad científica. Intenta que este jardín se cree en Tenerife, pero la idea no interesa en ese momento y es el Cabildo Insular de Gran Canaria el que recoge el proyecto, siendo Presidente de dicho Cabildo Matías Vega Guerra y Consejero Graciliano Morales Ramos. Todo esto ocurre en el año 1952 y se decide que sea Jaime el que se traslade a la Orotava (Tenerife) y se entreviste con Sventenius y le proponga la idea de dirigir el Jardín Botánico, le parece magnífico, lo acepta. Viene a Gran Canaria se reúne con los responsables del Cabildo, y al ver que es un planteamiento serio y firme comienza a trabajar en la creación del Jardín Canario.

Elección del lugar

Enrique Sventenius y Jaime O'Shanahan lo primero que hacen es buscar el lugar idóneo para su emplazamiento y después de recorrer diferentes zonas, dejan como finalistas dos fincas: la primera, localizada en la zona de las Meleguinas, propiedad de la familia Massieu, «fantástica», con una extensa zona llana y un gran farallón por los lados, y la segunda, en una zona próxima a esta, en El Dragonal-Tafira, propiedad de *Pepito Lena*, una gran persona, con la cultura que le da la vida y soltero. Sventenius considera que esta es la finca apropiada para la ubicación del Jardín, pero su propietario no quería venderla, y se necesitó mucho diálogo con don Enrique para convencerlo y llegar a un acuerdo en el precio y también conseguir que *Pepito Lena* se convierta en funcionario del Cabildo como vigilante del Jardín, el cual acompañado por su perro se encargará de vigilar a los obreros que trabajan y las obras que se realizan.

Jaime nos dice que: «esta finca, antes de que convirtiera en lo que es en la actualidad, era tierra agrícola donde cultivaban papas, millo y coles, cultivos ordinarios de las zonas de medianías, con una agricultura de regadío. En la ladera había tuneras y pitas y alguna que otra planta autóctona y que una de ellas estaba en proceso de extinción». Como cualquier finca también disponía de su vivienda, de su alpendre (que aún hoy se mantiene en pie y restaurado), donde se pueden observar útiles de labranza como arados, trillos, etc. En tierras colindantes se cultivaban plataneras, tanto en la zona del valle como también en la parte alta (Tafira) donde quedaba el último reducto de este cultivo de la zona, y también al pie del Jardín se encontraba un molino de gofio. Si nos remontamos a 200 años atrás la zona que está próxima al Jardín estaba dedicada en parte a viñedos, hoy propiedad de la familia Mederos; y que un antiguo propietario, Diego Shanahan, es el primer ascendiente del informante que vino a Canarias procedente de Irlanda a finales del siglo xvii.

El Jardín, en sus inicios, tendría unas 20 ha. aproximadamente, pero ahora tiene una mayor dimensión ya que se han comprado más tierras en la zona. Sin embargo, Jaime relata que «en su momento se tendría que haber comprado más terreno y ampliarlo por la carretera general del centro y por no pagar veinte mil duros a la familia Rodríguez Quintana y a otras no se hizo». Hay que tener en cuenta que el desnivel de la finca es de unos sesenta o setenta metros, lo que ayuda a jugar con la adaptabilidad de las plantas, en este caso uno de los aspectos que Sventenius veía cuando eligió esta finca, bien comunicada tanto por la parte de abajo (El Dragonal) como por arriba (Tafira)



Ayer y hoy del Jardín Canario. (Foto cedida por Jaime O'Shanahan).

a unos 10 minutos de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Para los vecinos, la ubicación del Jardín Canario en ese lugar supuso una revalorización del suelo para los que tenían sus tierras en los alrededores.

El paisaje ha sufrido una transformación muy grande, pues se pasa de esas tierras de cultivo a un espacio con una vegetación exuberante en determinadas zonas, igual que ocurre en las tierras de su alrededor con la construcción de chalés, lo que ha supuesto el abandono de la agricultura.

A partir de la compra de la finca, el Jardín Botánico Canario comienza su andadura; poco a poco se van trazando los caminos y Sventenius era de los que pensaba que el camino se hace al andar y con mucho detenimiento va estudiando el trazado, parando las obras en ocasiones hasta saber exactamente cuál es el lugar idóneo para que pase un camino; así todos los paseos que conocemos están integrados en la naturaleza, de tal forma que si miramos el Jardín desde la ladera de enfrente o desde la parte superior o desde el valle de la finca, no se ven.

El Jardín Canario se va configurando poco a poco, se plantan las diferentes especies traídas de otros lugares de la isla o de otras islas, donde Sventenius tenía amigos y así el Jardín se va haciendo. En muchas ocasiones, en sus salidas al campo, iba acompañado de don Manuel Sánchez, vigilante del Jardín y todas las plantas que recogían, si tenían raíces, eran plantadas directamente y también arrancaban pitas y tuneras por no ser autóctonas. Jaime recuerda una anécdota que le ocurrió: «... cuando le comenta a Don Enrique que por qué no traemos una cuadrilla de gente y quitamos todas las pitas y tuneras, me dice que no, pues si venían lluvias muy fuertes, la tierra que hasta ahora estaba sujeta con las raíces de esas plantas se iría hacia el fondo del barranco, y parece que era una idea premonitoria, pues aquel año hubo un aguacero, y la zona de abajo se quedó toda *barranqueada* de la cantidad de agua que cayó...».

Van pasando los años y se van plantando arbolitos de laurisilva que van creciendo y se continúan haciendo los paseos. Jaime recuerda que despachaba cada semana o cada quince días con el Presidente del Cabildo don Matías Vega «... y le hacía una relación de cómo iba transcurriendo el trabajo del Jardín y me preguntaba que cómo iban las cosas, le explicaba que se estaba trabajando en una ladera, que se habían plantado tantas especies y el número, diez, doce... plantas y le parecía poco, porque estaba acostumbrado a las repoblaciones forestales donde se plantaban miles de pinos y yo tenía que estar 'de Pancho y Micaela' o 'templando las gaitas', pues el Jardín no se puede hacer como un edificio, sino poco a poco...».

Sventenius dirigió todo lo que hacía en el Jardín, desde el trazado de los caminos y los paseos, hasta donde se plantan las diferentes especies, o dise-

ña el edificio o la Fuente de los Sabios que aparece al fondo del pequeño bosque de laurisiva, donde aparecen los botánicos de renombre que pasaron por Gran Canaria a estudiar la flora.

Don Enrique desde el primer momento que decide participar en la creación del Jardín Botánico Canario en Gran Canaria viene prácticamente todos los fines de semana, pues continua desarrollando su labor en el Jardín Botánico de La Orotava, y antes de irse dejaba los trabajos encargados a una de las personas que le correspondiera y como dice Jaime: «... se trabajaba con otra alegría diferente a la de hoy...».

El informante es la persona responsable de recogerlo en el Aeropuerto de Gando o en el Puerto de La Luz en su Land Rover, en ocasiones iban directamente al campo a recoger plantas nuevas para plantarlas o para clasificarlas y estudiarlas o al Jardín a trabajar también.

El lugar elegido para que Sventenius se hospedara los días que pasaba en Gran Canaria, era el Hotel Lentiscal propiedad de doña Lotti Kersche, donde recibía un buen trato y se quedaba siempre en la misma habitación orientada hacia donde se ponía el sol; en caso de que tuviese que dejársela a algún otro cliente, la condición era que tenía que abandonarla si venía don Enrique. En dicha habitación había una especie de poyo o alféizar donde colocaba los periódicos y clasificaba las plantas, sitio mucho más cómodo donde dejar dichas plantas que la cueva que estaba en el Jardín, que también la utilizaba y trabajaba a la luz de una vela.

Doña Lotti y don Enrique llegaron a entablar una amistad muy íntima e incluso ella le hacía las veces de secretaria cuando estaba aquí y le visitaba en el Jardín Botánico de La Orotava.

Sventenius clasificaba y estudiaba todas las plantas autóctonas que iba descubriendo, poniéndoles nombres científicos de personalidades y de personas que el apreciaba mucho, como pueden ser «*Aeonium Manriqueorum*» en honor de la familia Manrique de Lara o «*Convolvulus Lopez Socarum*» por la familia López Socas y así muchísimas plantas más.

Asimismo, cada zona del Jardín recibe un nombre de acuerdo con la vegetación que aparece en ella, por ejemplo el dragonal; Sventenius decía «... que esta zona tenía que tener muchos dragos en un momento dado porque hay dos lugares que reciben el nombre de Dragonal Alto y Dragonal Bajo...»; sobre los años 50 o 60 había algún que otro drago de forma esporádica, de ahí que plantase un núcleo de dragos en la ladera. Otros lugares del Jardín se denominan como las especies dominantes en él, caso del bosque laurisilva o se refiere a diversos naturalistas.

La figura de Enrique Sventenius

Jaime comenta que «Sventenius era una persona genial, que hacía todo con cariño, con desinterés, que tenía un gran sentido de la responsabilidad» y lo define: «como una plomada, recto [...] Era una persona de carácter firme, con una personalidad tremenda, muy nórdico y un poco colérico, pero que en su caso era muy positivo...». Se preocupaba y hacía de todo, sabiendo de antemano que no vería el Jardín terminado del todo, pero sabía que estaba trabajando para las futuras generaciones. Era feliz, se le veía contento, aunque siempre no fue todo igual, pues al irse Matías Vega de la Presidencia del Cabildo Insular, primero a Barcelona como Gobernador Civil y luego como Embajador a Venezuela, le sucede Federico Díaz Bertrana, que parece no interesarse por el Jardín Canario. No había forma de que se nombrase a Sventenius director, básicamente porque era extranjero y además porque había tenido sus diferencias sobre que orientación que debía tener el Jardín y porque en las tierras colindantes se estaban construyendo unos chalés que no cumplían la normativa vigente y se excedían con respecto al proyecto que habían presentado en el Ayuntamiento. Así que el 3 de julio de 1965 presenta su dimi-



Enrique Sventenius en el Jardín Canario. (Foto cedida por Jaime O'Shanahan).

sión, que no es aceptada por el Presidente del Cabildo. «... Y es que Sventenius lucha con la razón, defendiendo los intereses del Jardín Canario, que son los del Cabildo y por ende de la isla de Gran Canaria...» (O'Shanahan 1977) ¹.

Jaime siempre se preguntó por qué una persona tan interesante estaba apartado del Jardín y estuviera en Tenerife, ¿por qué no se le pagaba un sueldo digno y se quedaba definitivamente en Gran Canaria? Así, siendo miembro de la Junta directiva de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas propone en una reunión que se cree la medalla de oro de la sociedad, se accede a ello y en otra reunión propone que se entregue a Enrique Sventenius. En ese momento, se inician los contactos para hacer la medalla, Jaime fue a Barcelona al taller Massana, pide presupuesto llevando consigo el dibujo y diseño realizado por el propio Sventenius. La medalla tiene unos ocho cm. de diámetro, por el haz aparece la descripción de la planta que lleva su nombre «Sventenia bluperoide» y por el envés un gato, porque como dice Jaime «... él era medio gatuno, no se casaba con nadie, pero tenía sus amigos...».

Se piensa en que una persona relevante puede hacer entrega de la medalla, podría ser Tadeusz Reichstein, suizo, premio nobel en 1950 en Fisiología y Medicina, por otra parte amigo de Sventenius y que hacía poco había estado visitando la isla, y que tanto Sventenius como Jaime había salido con él, le enseñaron el campo y la ciudad. En 1969 se conecta con Tadeusz y se informa de la situación, a todas estas se organizan para que el Gobernador Civil de la provincia de Las Palmas se comprometa. Se le informa de todo, se le entrega un dossier con todo el currículum de Sventenius para que se le pase la información. Jaime comenta que «... la reunión fue interesante, se le entrega un listado de todas las colaboraciones que tenía con Antonio González, Catedrático de Química de la Universidad de La Laguna, vine contento y no sabía si la reunión cristalizaba en algo o qué...», «... estando ya en Gran Canaria me entero de que en el Cabildo está circulando un informe sobre Sventenius que termina cayendo en mis manos, no sé por qué motivo, y digo: la cosa marcha...».

«... Nos reunimos con el Gobernador Civil, con don Alejandro Rojo, miembro de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, persona con la que yo colaboraba mucho y yo el día 7 de julio de 1969, le relato todo, la intención que tiene la Sociedad de entregar la medalla de oro a Sventenius y que sea él el encargado, como Presidente nato del Patronato de la Sociedad, el goberna-

¹ En ningún momento, entre 1965 y 1967, se le admite la dimisión, pero Sventenius no está satisfecho, se siente apartado del Jardín y se lo manifiesta a su colaborador más próximo, Jaime O'Shanahan, por medio de una carta. Fue una época gris y es Fernando Navarro Valle, técnico agrícola, que también trabajaba en el Cabildo y en el Jardín «persona fantástica», el que se encarga de todo.

dor le comenta que a través de la prensa se enteró y que la acogió con simpatía, teniendo en cuenta además que es una sociedad privada la que hace entrega de la medalla, que no es necesario que le hable mucho acerca de Sventenius, pues ya tiene buenas referencias de él, tanto personalmente como de su trabajo...». Jaime le da toda la documentación que tiene, aportando el dossier donde aparece recogido el nombre de Sventenius que colaboró con Antonio González en el estudio y clasificación de diferentes especies. El gobernador le comenta que había malos entendimientos sobre Sventenius, como que tenía un temperamento especial, pero que lo que había que analizar es que es un científico y lo interesante es su saber y su obra.

Jaime comenta que: «... Sventenius es un científico, ama Canarias y ama España...», que solicitaría la nacionalidad española, pero que es mucho papeleo el que necesita, el Gobernador le dice que ya lo había hablado con el Presidente del Cabildo y que se le darían todo tipo de facilidades y que en poco tiempo tendría el carné de identidad en el bolsillo. Se sigue organizando la entrega de la medalla «... hasta la fecha, Sventenius falleció unos años después, no se le entregó la medalla a pesar de que está hecha y todo quedó en agua y serrajas».

Jaime, como técnico agrícola del Cabildo Insular, era la persona encargada de gestionar todos los pagos a Sventenius porque el presupuesto del Jardín está incluido en el departamento de Agricultura, así le daba quinientas pesetas que cobra al mes, entregando él a su vez todos los gastos anotados y de forma minuciosa, dejando al margen los gastos de desplazamientos y de hospedaje y no teniendo, en ningún momento, el sueldo que se merecía, ya que le pagaban por proyectos y le adelantaban algo de dinero.

Nueva etapa en el Jardín Canario

A raíz de la muerte de Sventenius, ocurrida el 23 de junio de 1973, comienza una nueva etapa en el Jardín. Ocupar el cargo de director apetecía mucho, se piensa en varias personas, pero no hay una decisión firme de nombrarla pues para ocupar dicho cargo había que ser científico y así se decide que la persona idónea para desempeñar el cargo era David Bramwell, joven botánico inglés, que había trabajado algo en Sevilla, que conocía el Jardín Canario y a Sventenius, y fue éste el que pensó en este sustituto cuando él no pudiese estar al frente del Jardín.

En estos años el presidente del Cabildo Insular es Juan Pulido Castro y se le propone lo de Bramwell surgiendo de nuevo los mismos problemas que

con Sventenius ¿querrá venir? ¿qué le parecerá el trabajo? ¿le interesará? Lo que se decide, al igual que se hizo en un primer momento, es ir a visitarle a Inglaterra y proponerle la idea. La gestión es encargada de nuevo a Jaime y pone como condición que le acompañe doña Lotti, así se hace, visitan a David en su casa, la idea «le sugestionan», pero dice que tenía que hablarlo con su jefe. «Así que fuimos a la Universidad de Reading, le explicamos las intenciones del Cabildo Insular y éste pone algunas condiciones, que si el Jardín era un centro de investigación no habría problemas para que David se hiciera cargo, se le dijo que era un laboratorio, que había biblioteca, que era un centro de investigación. Al salir de la reunión llamo a Pulido Castro y le informo de todo, que sería interesante que tanto Bramwell como su jefe debían de venir a la isla y hablar sobre el proyecto». Se produce la entrevista y en un pleno se nombra a David Bramwell director del Jardín Canario, «y con qué facilidad se hizo» y unos años antes no hubo forma en nombrar a Sventenius porque era extranjero.

Su llegada a Gran Canaria coincide con otro Presidente, Lorenzo Olarte Cullen. También en esto hay cierto paralelismo entre Sventenius y Bramwell y comienza, por fin, la segunda etapa del Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo».

Valoración del Jardín

En opinión de Jaime O'Shanahan, «el Jardín Canario ha supuesto para la cultura de las Islas Canarias algo de tal trascendencia que no sabemos todavía si somos conscientes de la importancia que tiene para nosotros» y recuerda que siendo Ministro de Educación don Manuel Lora Tamayo, de visita al Jardín Canario dijo lo siguiente: «una obra de tal magnitud relacionada con la investigación científica no se había realizado otra igual en España en los últimos tiempos». Además, Sventenius aporta al mundo de la botánica, debido a su continúa investigación, los estudios de nuevas plantas que descubre, aumentando el prestigio del archipiélago en esta rama de la ciencia.

La valoración del Jardín es positiva, se sigue estudiando, clasificando las diferentes especies que continúan descubriendo, creándose un banco de semillas y utilizando técnicas modernas. Piensa que el Jardín Canario y el Campus Universitario de Tafira de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria deben unirse por dentro y que ambos centros se beneficiarían. También opina que la finca de la familia Massieu debería adquirirla el Cabildo Insular y hacer un Jardín Satélite.

Las personas que han trabajado o trabajan en el Jardín han realizado o realizan diferentes tipos de tareas, desde los que trabajaron organizándolo, como jardineros, vigilantes, técnicos agrícolas, biólogos, bibliotecario, etc. Aparecen nombres de personas como Fernando Navarro, Manuel Sánchez, Pepito Alonso, el propio Jaime O'Shanahan, Julia Pérez de Paz, Bernardo Navarro, Alicia Roca y un largo etcétera de nombres ligados a todo tipo de actividades, que conocieron o no a Don Enrique pero que lo mantienen en el recuerdo.

El Jardín Canario recibe a lo largo del año muchos visitantes, estudiantes no universitarios desde los 3 a los 18 años, que vienen ya con una visita concertada, universitarios y otros visitantes: turistas o gentes del país. El informante, al igual que también lo hizo Sventenius, explicaba todo lo relacionado con el Jardín a adolescentes o a quien lo solicitase.

Conclusiones

- Que a través de un trabajo de este tipo se puede analizar y estudiar el cambio de mentalidades por parte de los políticos de mediados de siglo con los de finales.
- Que con este método nos resulta más asequible el estudio de una institución, en el caso que nos ocupa, el Jardín Canario.
- Desde el punto de vista científico, el Jardín Canario estudia la flora de Canarias y evita con ello que se extingan las plantas endémicas.

Bibliografía

- BARBERÁ MARCO, O. (1988): «El Jardín Botánico de Valencia», en *Didáctica de las Ciencias experimentales y sociales*. Dpto. de Didáctica de las Ciencias Experimentales, Valencia, pp. 11-13.
- FOLGUERA, P. (1994): *Cómo se hace historia oral*. Eudema, Salamanca.
- *Diseño Curricular Base* (1992). Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- O'SHANAHAN BRAVO DE LAGUNA, J. (1977): «Don Enrique Sventenius y los primeros años del Jardín Botánico "Viera y Clavijo"», en *Botánica Macaronésica*, núm. 3, Gran Canaria, pp. 9-16.
- PRINS, G. (1991): «Historia oral», en *Formas de hacer Historia*. Madrid, pp. 144-176.
- SITTON, T., y otros (1989): *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- THOMPSON, P. (1988): *La voz del pasado. Historia oral*. Ed. Alfons El Magnànim, Valencia.